

Soñar que vivía

Julieta Reina



Image not found.

Capítulo 1

Ellos están tomando mis sueños, los convierten en sombras oscuras.

Entre alambres de hierro veo pasar mi vida, todo lo que antes me motivaba a salir me ha sacado ventaja.

Hierve la sangre que derrite mis venas y torna mi piel azul.
Sangre de reyes, sombras más grandes.

Mientras el viento mueve la copa de los árboles, yo permanezco inmóvil.
No siento su presencia, como si hubiera decidido esquivarme, mantenerse lejos.

Los ladridos, como navajas afiladas, trituran el silencio que lograba mantenerme en calma.
Actitudes de luna torturan mi pasivo ser interior.

El chocolate blanco se derretía en mis labios
llenándome de un dulce sabor y un amargo pensamiento.

La tortura de no saber cómo dejar de torturarme terminó con la pequeña parte racional de mi organismo neutro y ahora solo me queda esperar a que mis defensas mueran y con ellas mi espíritu.

Siendo tan fuerte por fuera y tan débil por dentro es como, después de todo, he terminado conmigo.
No me arrepiento.

La magia reemplaza lo que el corazón asemeja.

Lluvia de cristales filosos y punzantes que cae sobre mi cuerpo desnudo como pétalos de rosas.
No demostrar el dolor, no lo hace menos doloroso.

Un alfiler de plata al rojo vivo,
la única esperanza del nuevo destino.
Brillante y perturbador.

Actitudes sinceras de las más frágiles personalidades demuestran con espanto la ingenuidad en su estado puro. Trágico.

Las supersticiones más simples
generan los miedos más terribles.

Mentiras que usamos para permitirnos ser débiles.

Me encuentro rodeada de cenizas,
testigos de lo bien que arden mis recuerdos.
Una mitad de mi se ve envuelta en llamas mientras la otra no deja de
sentirse ahogada.
¿Algún día entenderé?

Esposas de azúcar rodean mis manos.
El dulce placer de sentirse atrapado.
Mientras las cadenas de oro y candados de marfil
protegen a la princesa,
una verdad escondida por la misma le entrega la llave sangrienta al
enemigo.

Lágrimas de vino cayendo por mis mejillas,
aprender a ser feliz o soportar el dolor que el alcohol genera.

Vivir soñando parecía una buena forma de vivir,
pero soñar que vivía era lo único que conseguía.